

Declaración de Oaxaca en favor de la vida, la agroecología, la autosuficiencia alimentaria, la cooperación y un sistema alimentario, justo, sustentable, saludable...

En tiempos de capitalismo salvaje con su cauda de cambios climáticos, cosechas erráticas, conflictos bélicos que bloquean mercados, ofensivas de las trasnacionales agroalimentarias y de los gobiernos y organismos multilaterales que son sus cómplices; en tiempos marcados por la escasez y el alto precio de los granos básicos; en tiempos como los que corren, la seguridad y autosuficiencia alimentaria devienen asuntos prioritarios, asuntos de seguridad nacional. Y solo la agroecología, un modo de relacionarse con la naturaleza del que los campesinos pequeños son principales impulsores, garantiza una autosuficiencia alimentaria ambientalmente sostenible, económicamente viable, socialmente justa y sanitariamente saludable.

Autosuficiencia alimentaria y agroecología que deben plantearse en perspectiva global pues las soluciones sostenibles al problema del hambre, del daño al medio ambiente, de la injusticia y de la guerra, sin duda pasan por cada país, pero demandan acuerdos, convergencias y acciones multinacionales en las que participen países, organismos multilaterales, redes, asociaciones civiles, centros de investigación, académicos y sobre todo pequeños y medianos productores comprometidos con la agroecología. Sin olvidar a los consumidores destinatarios privilegiados de la producción agrícola y los mayores interesados en la calidad y accesibilidad de los alimentos.

Por estas razones resulta extraordinariamente oportuna y pertinente la Conferencia Internacional Autosuficiencia Alimentaria y Agroecología en un Mundo Multipolar realizada del 28 de noviembre al 2 de diciembre en

la ciudad de Oaxaca de Juárez. Un evento en el que participamos representantes o integrantes de organizaciones de base social y comunitaria, de universidades e instancias académicas y científicas, de organismos multilaterales, de instituciones del Gobierno de México, del Gobierno de Oaxaca, y algunas secretarías estatales del ramo agropecuario y desarrollo rural; personalidades de la agroecología reconocidas en países de África, Europa, Asia y América, así como un auditorio de más de mil 400 personas provenientes de 30 entidades de la República y 30 países.

Y es importante y muy significativo que esta conferencia se haya realizado en América Latina, en Nuestra América, un subcontinente que está buscando caminos para salir por la izquierda del túnel neoliberal y en un país como México donde el gobierno y la sociedad se empeñan en una transformación políticamente democrática, socialmente justiciera y ambientalmente sostenible.

Una gran transformación histórica, que para los mexicanos es la Cuarta, que pone por delante a los pobres, lo que en el agro significa impulsar la autosuficiencia y soberanía alimentaria de base agroecológica apoyándose principalmente en las y los campesinos pequeños, mediante políticas transversales que aborden integralmente el sistema agroalimentario en la perspectiva de construir vidas rurales dignas para las nuevas generaciones de agricultores, dotados de tierra e ingresos suficientes y no sometidos a la explotación de su trabajo; autosuficiencia local regional y nacional de alimentos; uso sustentable de los ecosistemas; salud de los consumidores; pertinencia cultural y accesibilidad de los alimentos, y justicia en la distribución de la riqueza generada en circuitos solidarios de producción-consumo.

La experiencia mexicana, como otras en América Latina y el mundo, pone de manifiesto que la transición agroecológica hacia la autosuficiencia alimentaria no es posible sin la suma de los esfuerzos de múltiples actores económicos, sociales, políticos, profesionales. Pero que, sin gobiernos comprometidos con el cambio, que jueguen su papel regulador y asuman la rectoría del Estado, estas transformaciones no serán viables. Es por ello que en esta conferencia celebramos las batallas de los pueblos latinoamericanos por llevar al poder gobiernos progresistas y por lo tanto comprometidos con la población rural, la soberanía alimentaria y la agroecología.

La agroecología es propuesta tecnológica, práctica campesina generalizada y política pública, pero es sobre todo un multitudinario y entusiasta movimiento global, integrado por productores, redes, asociaciones civiles, convergencias, gobiernos, académicos y expertos. Movimiento del que forman parte destacada las mujeres de la tierra, pues por ellas el enfoque agroecológico se extiende a la preparación de los alimentos y al manejo del hogar. Y del que forman parte destacada los indígenas, cuyas prácticas agrícolas ancestrales como la milpa mesoamericana fueron inspiradoras de la moderna agroecología.

Pero la agroecología es también un paradigma, un modo de vida, una cosmovisión que puede rastrearse en la historia de todas las culturas. Y como paradigma, la agroecología es inseparable del derecho de los pueblos a defender sus bienes comunes, priorizando el interés general; es inseparable de la defensa del patrimonio biocultural; es inseparable de la justicia agraria, de la justicia hídrica y del reconocimiento de los derechos de las mujeres a la tierra. La agroecología es pues incompatible con la extrema concentración de la tierra y de las aguas en manos de un puñado de agroempresarios a los que solo mueve el lucro y cuyos monocultivos

agroindustriales hacen imposible el aprovechamiento justo y sostenible de los recursos.

A este monopolio sobre las tierras, las aguas y el germoplasma se suman aquellos tratados comerciales asimétricos, los monopolios agrocomerciales, los agroindustriales y la prepotencia de las transnacionales agroalimentarias y de los gobiernos y organismos internacionales que las apoyan. Todos ellos sostenedores de un orden global en donde los alimentos no son bienes públicos para satisfacer derechos humanos, sino mercancías al servicio del lucro.

Orden obscuro que en el ámbito productivo envenena a los trabajadores agrícolas, agota los suelos, contamina las aguas y reduce la biodiversidad. Y que en el ámbito económico se traduce en acaparamiento de las cosechas, desplazamientos innecesarios con altos costos energéticos, procesamiento excesivo de los alimentos, todo lo cual repercute en su calidad nutritiva y en su accesibilidad dañando de esta manera al consumidor. Es este un modelo agroalimentario irracional, injusto e insostenible que no solo es responsable de la pobreza y el hambre, sino también de la enfermedad y de la muerte.

Paradójicamente el progresivo debilitamiento de las potencias hegemónicas y la creciente tendencia a la multipolaridad se han traducido en una cada vez mayor agresividad imperial de países como Estados Unidos que desarrollan una violenta ofensiva por la imposición de sus modelos. Ante esto la resistencia es indispensable. Necesitamos contener, parar y revertir esta ofensiva. Sin embargo, la resistencia no basta, es necesario combinar la resistencia con la transformación. Por muchos años hemos sido reactivos, hoy necesitamos ser también proactivos, constructivos, impulsores de transformaciones democráticas, justicieras y

sostenibles... Tanto más que nuestras posiciones ya no son minoritarias sino que se han extendido y en muchos ámbitos son hegemónicas. Hay que resistir, sí, pero también hay que transformar. Resistir y transformar: esta es la clave.

A título personal, los participantes en la conferencia manifestamos:

- 1.** Apoyamos firmemente las políticas del Gobierno de México orientadas a la transición agroecológica y respaldamos el decreto que restringe el glifosato y el maíz transgénico para consumo humano. Llamamos también a los diputados a aprobar la importante Ley General de la Alimentación Adecuada y Sostenible. Considerando que la autosuficiencia alimentaria es imposible sin el aporte de los productores medianos y aun de los grandes, llamamos a impulsar la transición agroecológica también en la que hoy es una agricultura industrial.
- 2.** Consideramos que todos los gobiernos de Latinoamérica y el mundo deben comprometerse seriamente a impulsar la autosuficiencia y soberanía alimentaria de base agroecológica, apoyándose principalmente en las y los productores de pequeña escala mediante políticas transversales que aborden integralmente el sistema agroalimentario, como se describe párrafos arriba.
- 3.** Manifestamos nuestro rechazo tajante a los organismos genéticamente modificados y a los plaguicidas altamente peligrosos.
- 4.** Expresamos nuestro repudio a la Unión Internacional para la Protección de Variedades Vegetales (UPOV) que propicia la privatización de semillas a favor de transnacionales.

5. Rechazamos aquellos tratados de libre comercio que buscan coartar las decisiones soberanas perpetuando las relaciones asimétricas entre países.
6. Llamamos a impulsar reformas agrarias redistributivas que acaben con el latifundismo extremo y restituyan tierras y aguas a sus dueños originales.
7. Apoyamos la reunión de la Red de Políticas Públicas para Sistemas Alimentarios y una mejor Nutrición y Salud, a realizarse en la Ciudad de México el 14 y 15 de diciembre próximo.
8. Llamamos al cese al fuego en Gaza y a poner fin al genocidio del pueblo palestino.
9. Llamamos al cese de bloqueo a Cuba y a las sanciones económicas unilaterales a Venezuela y otros países.
10. Apoyamos el proceso democrático de Guatemala que otorgó el triunfo de César Fernando Arévalo de León en las elecciones presidenciales pasadas y hacemos un llamado a la solidaridad mundial para frenar la intentona golpista de la oligarquía guatemalteca.
11. Finalmente convocamos a la realización dentro de dos años de la Segunda Conferencia Internacional de Autosuficiencia Alimentaria y Agroecología en un Mundo Multipolar y sugerimos que Colombia sea el país sede.

¡Agroecología y autosuficiencia alimentaria o hambre!

¡Agroecología para la vida!

¡Agroecología para la paz!

¡Agroecología para la justicia!

¡Agroecologistas del mundo, unidos por la revolución agroecológica y la autosuficiencia alimentaria!